

LA ALBORADA

SEMANARIO, POLÍTICO, LITERARIO Y SOCIAL

REDACCION y ADMINISTRACION

217 -- ITUZAINGÓ -- 217

DIRECTOR

CONSTANCIO C. VIGIL

SUSCRICION MENSUAL

Capital un mes \$ 0.40
Campaña y Exterior. » 0.50

LA ALBORADA

MONTEVIDEO, JULIO 12 DE 1896

LOS QUE SE VAN

En horas negras para esta tierra, eran perseguidos sus hijos hasta las fronteras para obligarlos al alejamiento de ella: hoy es el desaliento, la carencia del trabajo, la miseria, lo que los arrastra fuera de la patria, lo que los obliga á un perpétuo destierro, que no por ser voluntario es menos doloroso.

Tienen que abandonarla, porque la vida en ella se hace difícil, y vánse á extraños países, como inmigrantes que el hambre empuja á atravesar espacios desconocidos en demanda de pan.

¡Y es de esta tierra tan rica, y joven y tan falta de elementos de trabajos, que se van nativos, inteligentes y útiles para ofrecer al extranjero sus actividades!

La República Argentina presta generoso albergue á muchos miles de ellos, á muchísimos millares de orientales, que no por mero gusto se condenan al expatriamiento.

En el Brasil, también son numerosos los emigrados que ansían tornar al suelo donde nacieron.

Y todos viven adeudando á nación extranjera el bienestar á que tienen legítimo derecho en la propia, y que indudablemente les brindara, si no pesasen sobre ella ruines prácticas en política, que la desnaturalizan, y un régimen administrativo que la aniquila.

Si oportunidad ello tuviese, podríamos aportar muy larga lista, datos muy claros, que dejarían evidenciado que son los gobiernos, y nadie mas, los causantes directos de la despoblación alarmante de esta república.

No se trata de espejismos. Ahí están las estadísticas con sus irreductibles ci-

fras. Y hasta podríase conjeturar, que en día no lejano, sea mínima la diferencia entre orientales radicados en la Argentina y en el Uruguay.

A tan tristes reflexiones lleva el razonamiento sobre este tópicito condenatorio para los mismos que lo relegan al indiferentismo!

Hay caciquillos y militarotes en campaña, que acosan al habitante, hasta reducirlo al alejamiento; hay desconocimiento de derechos, ausencia de vida democrática, de moralidad gubernativa, que impelen hacia afuera á lo sano y á lo digno, y gabelas, exorbitancias contributivas, desconfianza, paralización, que aplanan y que hacen requerir terreno mas propicio para el proporcionamiento de medios materiales.

Y se ván!

Hay situaciones en que las auras patrias no hacen mas que agrandar las ansiedades, y circunstancias en que se olvidan sus rumores para satisfacer necesidades mas apremiantes.

Aquí, en la inercia, nada prestan al bien general; lejos, obtienen positivos beneficios que alientan á sobrellevar con resignación pasajera, cruenta nostalgia.

Y se van!

Pero sufren allá! El recuerdo doloroso de la patria esquilmada, de la patria empequeñecida, es sombra negra que ven cruzar ante el pabellón que adoran, clamando redención!

Desde lejos pueden observar con ánimo mas sereno el desquiciamiento y la malversación que se ajigantan en la alta esfera política, y sentir, tanto como nosotros, las angustias del patriotismo y anhelo de sacrificio en aras del bien común.

No desoirán al deber, cuando su voz los llame, ni tendrán á menoscabo volver á la tierra que les dió vida, cuando sea digna, como debe ser, de la actividad de sus hijos buenos para engrandecerse ante los horizontes de la paz que honra

y dignifica, y no en la paz que denigra y envilece.

Estamos ya en la pendiente extendida hacia el abismo, y no basta echar semilla en el surco y continuar raquíticas industrias, para alcanzar la felicidad moral y el bienestar material á que legítimamente podemos aspirar en nuestro suelo.

RELUMBRONES MARCIÁNICOS

Merece atención seria la monomanía persistente en la paupérrima masa encefálica de S. E., de mangonearse por la campaña sembrando dineros del Estado para recoger «éxitos de popularidad» que ni para él mismo pueden ser tales. Son efectos de la miseria, de un régimen espeluznante y de pueril curiosidad en ciertos casos.

Empieza el oficialismo por despertar deseos apetitosos en el gauchaje inculto; los comisarios dan cita á otra parte de él, so pena de muchos males, y no faltan infelices que acudan á la reunión por ver lo que nunca han visto, esto es, al Presidente de la República, que no es cosa que pueda hacerse todos los días.

Añadamos á esto que á las «comilonas» van siempre algunos vagones pagados por la Nación repletos de *concur-rencia montevideana*, y dichas están las causas de que sean numerosos los asistentes á estas pomposas fiestas, muy parecidas á las de Camacho el rico que nos pinta Cervantes en su inmortal Quijote.

La prensa subvencionada nos las presenta de muy distinta manera, y, elevando á cuatro mil los comensales de una de ellas, pretende parangonarla con las explosiones de cívico entusiasmo y las manifestaciones espontáneas de nobilísimos sentimientos que se producen, cada vez mas á menudo, cada vez mas valiosas, en nuestras filas.

Preciso es mucho cinismo para comparar nuestras reuniones con las del Gobierno.

No tienen estas mas que el efecto del relumbrón para los ilusionistas; relumbrón de piedra falsa engastada en los derroches y en la adulonería. Relumbrones del marcianismo, tan extendido hoy y cada vez mas en auge.

Los que costeados y hasta pagados por las arcas del Estado, van á comer y á curiosear en tales comilonas son los mismos que llevarán las balotas en las próximas elecciones á las urnas, para imponernos los « representantes del pueblo. »

No es pues, conseguir mucho de ellos.

Pero de esto á que los ciudadanos conscientes y dignos sean los asistentes, va mucho trecho.

Ellos, no solo desprecian al gobernante incapaz y de procederes condenables, sino que huyen de su cortejo irrisorio: hacinamiento de bajeza de alma y de mezquindad de anhelos.

Don Juan el excursionista, — como le llaman, — consigue la representación de una comedia burda; pero no tiene público que lo admire. Se prefiere mirar hacia bastidores. ¡Aquí sí, hay mucho que ver!

Las engañas no siempre surten efecto. Y para con el pueblo, raras ocasiones.

Aceptaríamos al oficialismo el parangón de sus reuniones populares, (!) con las que celebra el Partido Nacional, si llenare estos pocos requisitos:

Que los concurrentes abonen de su peculio los pasajes y demás gastos de cada fiesta.

Que se publiquen los nombres de mas de un centenar de manifestantes.

Que se excluyan los soldados de línea y los policianos, vestidos de monigotes, con el traje civil.

Que no recorran los comisarios rancho por rancho, instando ú obligando á los habitantes para que asistan á la fiesta.

Sería entonces palpable la « popularidad » del señor Idiarte Borda.

Su séquito sería mas numeroso que el que se congrega bajo la bandera del partido nacional. . .

¿Qué dirían entonces los parásitos?

PARTIDO NACIONAL

ELEMENTOS DE PROPAGANDA

DEPARTAMENTO DE MONTEVIDEO⁽¹⁾

Describimos ya, dando comienzo á esta breve reseña, dos importantes centros nacionalistas. Añadiremos hoy la de otros, lamentando ser algo concisos en las descripciones, pues á ello nos obliga el elevado número á que ascienden.

Club General Manuel Oribe

Es verdaderamente admirable la organización que su digna y activa Comisión Directiva actual le ha dado, el incremento que diariamente adquiere, los medios de sostenimiento que posee, la animación, la armonía y el entusiasmo que reina entre todos sus asociados para realizar acabadamente la obra que se impusieron al establecer el club que lleva tan gran nombre.

Su local social está situado en la calle Durazno núm. 118.

Merece ser visitado.

Dividido en varias secciones, tiene sala y útiles de esgrima, sala de reuniones, de recreo y un amplísimo y despejado gran salon destinado á ejercicios militares.

Todos los días Martes y Jueves se ejecutan estos, y llega hasta cincuenta muchas veces el número de asistentes.

Mantiene este Club correspondencia mensual con todos los de la República.

Su presidente, el estimable correligionario señor Chápores y sus dignos compañeros de comisión, han tratado de que el Centro sea útil á muchos ciudadanos de campaña ó de aquí, cuyos derechos han pretendido violar los que mandan y ya judicial ó particularmente, mas de una ocasión lo han conseguido.

Posee este club una riquísima bandera, que emplea cuando sale en corporación, escudo, y muchos otros objetos que le dan realce.

La biblioteca está en formación.

Su número de socios es de quinientos: entre estos están los honorarios, — servidores todos del general Oribe, — y los llamados socios libres, que no pagan por imposibilidad de hacerlo, pero que disfrutan iguales derechos que los activos.

Sinceramente felicitamos á su Comi-

sión Directiva y á sus afiliados, por los adelantos patentes que ha realizado y confiamos en que perseverará patrióticamente en tan obra tan laudable.

Coronel Juan P. Salvañack

El nombre de este club está unido al de un amigo querido que nos arrebató el más nefando crimen de estos últimos tiempos: Tomás E. Butler, que desemñando cargo importante en su Comisión Directiva, consagrándole desvelos, fué asesinado en las sombras y en las sombras quedó oculta la misteriosa mano que tronchó su existencia.

Por eso, el retrato de Butler ocupa preferente lugar en el *Salvañack*, y por eso también, está colocado cerca, muy cerca, del doctor Pantaleón Perez, la ilustre víctima ultimada á bayonetazos en un cuartel, después de herida con certero plomo.

Hánse dado brillantes conferencias en este progresista club, tanto de política de oportunidad como de historia patria.

Tiene su local compartimientos varios, biblioteca, etc.

Está situado en la calle Washington, frente á la plaza Zabala.

General Lucas Piriz

Cuéntase entre los mas florecientes. Está radicado en el Cordon (18 de Julio 852.)

Tiene casi todas las secciones de los ya apuntados. Sus numerosos asociados, — que pasan de trescientos cincuenta, — se preocupan de dotarlo de algunas mas, que á pesar de ser reciente su instalación, muy pronto las tendrá. Para establecer la sala de esgrima suscriben actualmente una recolección de fondos.

La sala principal está arreglada con gusto y es de un aspecto hermoso.

Las paredes están adornadas con profusión de banderas nacionales y entre ellas se destacan lujosos y elegantes cuadros con los retratos de los héroes y de los prohombres del partido nacional.

La concurrencia de socios es constante á todas las horas en que el local permanece abierto.

Sus distintos compartimientos son amplios y muy bien distribuidos.

Lamentamos, no poder ser mas latos, pero esta narración haríase interminable si mucho no suprimiésemos, haciéndola algo incompleta á veces.

(1) Véase el número anterior.

EXTERTORES DEL EVOLUCIONISMO

Si ya no lo supiésemos de antaño, experiencia terrible nos hubiere convencido en estos últimos tiempos de la inutilidad del evolucionismo para cambiar la marcha de administraciones condenables como la que nos rigen.

El mal ha hecho ya camino hondo; ya casi afecta á la sociedad; y treparse á las alturas para acercarse á lo podrido, escudriñar «sensatamente» y retirarse haciendo aspavientos, es cosa que ya crispera por su ineficacia y su puerilidad.

En el Cuerpo Legislativo obsérvanse de vez en cuando ribetes de independencia y pujos opositoristas.

Ya hemos visto lo que sucede; lo que tiene que suceder

Poco dura el debate; una mayoría regimentada se impone siempre, y las peroraciones patrióticas se estrellan en la indiferencia de los mojones incondicionales que hacen á ellas oídos de mercader y votan siempre favorablemente al gobierno.

Los diputados opositoristas, ya nada pueden bregar. Renuncian de aquel cargo que recibieran inconstitucionalmente, y vuelven á sus casas sin mas honor, sin mas servicio al país; que el que encarna ese acto mismo.

La Nación los llama obstruccionistas, pero ni esto merecen, porque en nada obstaculizan, en nada impiden el desenvolvimiento de viciosos hábitos políticos y del ruin sistema de los que gobiernan.

Preciso es no pagarse de tentativas incongruentes, á trueque de pasarnos otros muchos lustros con las mismas calamidades arriba y el mismo malestar abajo.

Basta ya de predicaciones en los ámbitos del parasitismo! Basta de manifestaciones de aprobación á los que se encumbran por medios no dignos para descender al llano, impotentes en sus mezquinas aspiraciones!

Con todo esto no se adelanta un paso.

Otro es el camino que debemos seguir para alcanzar esa felicidad de la patria, que muchos no conocemos mas que idealmente.

AVENTURAS, REGODEOS

Y DESPAMPANAMIENTOS

—Señor....

—¿Que hay?

—*El de las diez.*

—Que pase, *nomás*

El edecán anunciante se retira y el Señor, volviéndose al magnate rural con quien departía amistosamente, díjole:

—Llámanle *el de las 10* al Conde, porque á esa hora viene siempre á verme. Es un buen hombre. No está demás que le conozca Vd.

—Entra, entra....

Pusiéronse los tres de pié; hizo el Conde muy cómica reverencia, y tomando actitud protectora el que hacía de director, presentó el uno al otro.

El Conde, apenas pronunciar oyó el nombre del rural, exclamó á voz de flautín:

—¿Vd. es don Menganuelo! ¿Hijo de Menganote! ¡Si lo conozco á Vd. desde chiquito! Cuando la guerra del 70....

Aquí terció el director: soplóle al oído al Conde:—¿Pero cuando perderás esa maldita costumbre? y añadió en voz alta:

—Este señor es aquel de quien te hablé el otro día. Futuro diputado por....

—Bien se lo merece,—dijo el Conde.

El magnate rural echó una gruesa de gracias! y de «honor inmerecido» al viento, y retiróse á poco rato.

Golpeándole los lomos acompañolo Mocosuenas hasta la escalera. Vuelto á la sala de recibimiento, dijo:

Dejando á un lado esto de elegiros diputados tan.... guasos, volvamos á lo de ayer.

—Eso es, hablemos de las pasadas tonterías, y no te metas en lo que nada atañe, ni á tu sastrería, ni á tu diario, ni á tus subvenciones, ni á tus...

—Basta! (con actitud trágica:) No os enzañeis con este pobre diablo! Contadme algo de vuestros comienzos en la política.

Bien. Mejor que para contado, es para leído. Toma, lee, y corrigeiremos lo que bien no esté.

—Y que es eso?

—Mis memorias.

—Qué letra! Qué ortografía! exclamó el Conde, pero tan bajo que ni lo oyó su interlocutor.

—Empieza, díjole este.

Y leyó, con gafas «el del diario:»

«Hallábame una tarde recostado al *schal* de la cancha de pelota de Merce-

des, cuando presentóse ante mí la más deslumbradora figura que puedes figurarte: Un enviado del Gobernador, ricamente vestido, con charoladas botas y poncho de rica seda. Mirónos uno por uno, á jugadores y presenciadores, y luego prorrumpió con rabia:

«Diantres! Si me querrán tomar para juguete! Aquí tampoco está ese Juan de los Palotes!»

Aquí suspendió el Conde la lectura, frotóse con la lengua los vértices labiales; soltó el que le escuchaba un suspiro leve, y continuóse la lectura.

«No dudé un momento que á mí se refería, y tirando á un lado la boina,—que solo en la cancha usaba desde que tenía empleo público,—hice trizas contra el «tambur» el pito con que fumaba, y adelantándome á mis perplejos camaradas, les dije: Yo soy ese que Vd. busca; no me llamo Juan de los Palotes, sino Fulano de Tal y Tal. Venga usted hasta mi casa y hablaremos.»

«Presenció admirado el pueblo mercenario nuestra partida. El hacía de amo y señor; yo de escudero. Es así como me inicié en esta vida que tan bien me sabe.»

«Impúsome cierto respetuoso silencio el que me conducía, pero pude así mismo, averiguarle el nombre.

«Se llama....

No pudo más contenerse el Conde:

—Pse! A ese lo conozco desde que era así... Pero, que bien está el nombre de Sancho, que os tengo puesto!

El venir de escudero, lo del respetuoso silencio, el andar de caminante, todo concurre á afirmarme más en llamaros Sancho.

—Continúa y déjate de interrupciones tontas.

—Ahora viene una carilla séptima, llena de puntos suspensivos que suspenden mi ánimo, pues no sé como leerlos. Descifradlos vos, Sancho.

—¡Estúpida manía de motejarme! Esos puntos encierran toda una vía-crucis de iniciación política. Callan y expresan á un mismo tiempo el imperio y desprecio con que designóme el «Gobernador» mi posición, y para qué me mandaba llamar....

Aquí fué interrumpida la aclaración por una voz que anunciaba un tercero visitante.

Al oírlo nombrar se puso el Conde de pié, y dijo:

—Mañana continuaremos la tarea. Siempre viene «Don Melená» cuando menos falta hace. Vos solo juzgais ami-

go á ese angelito, así que le cedo el puesto: me voy.

Sancho, nada habló; sonrió saludándolo y se echó hácia atrás en el mullido sillón que ocupaba, y esperó la entrada del angel.

Mococena entreparóse con este, dando tiempo quizá á que fuese guardado el manuscrito, hizole mil zalamerías, descendió rápido hasta el umbral y magestuoso atravesó la acera.

EL MONUMENTO A SUAREZ

Vistasas serán las fiestas con que se inaugurará el monumento levantado en la Plaza Independencia en honor del señor Joaquín Suarez.

Fué esta persona, honrada y patriota, pero no de grandes méritos. Ahí está la historia, que nos lo demuestra.

Es personalidad que no atacamos, pero si lo juzgamos discutible, en cuanto al valer y número de sus merecimientos.

Por todo esto, al verle tributar honores públicos no podemos menos de recordar con amargura la ingratitud del Partido Colorado para con los patricios mas ilustres, para con los muertos mas dignos de admiración y de tributos imprecaderos.

Artigas el indomable, el inmortal Artigas, duerme olvidado!

¿Quién duda que él, antes que nadie, es el merecedor de un monumento?

Pasaron ya los tiempos en que negabanle gloria los mismos que recibieron de sus sacrificios, santas reliquias que nunca sabremos estimar bastante.

Su alta personalidad brilla hoy con la magestuosidad sublime del patriotismo puro y elevado; ya no hay más sombras ficticias que parezcan empañarla.

Pero todo esto yace olvidado, y Artigas no merece del bando dominante los públicos honores con que se enaltece á don Joaquín Suarez.

Merece más un gefe de sitiados que el precursor de una nacionalidad, que el héroe de una lucha titánica, que el esforzado campeón que por primera vez desplegó ante el mundo la libre insignia de los uruguayos!...

Resultancias y comprobantes de que es esta la época de las grandes aberraciones cívicas y de la imposibilidad en que están de obrar justicieramente los que mandan.

LAS FIESTAS DEL 14 DE JULIO

Hablando de tan feliz aniversario dice *L'Union Française*:

«Los preparativos para las fiestas del 14 de Julio se prosiguen con entusiasmo. Bajo la intelijente dirección de las comisiones, esos preparativos prometen festivales de inusitado brillo, que sobrepasarán en mucho al esplendor de las celebraciones de años anteriores.

El objeto caritativo á que se ha dedicado el producido de dichas fiestas, las dá un carácter doblemente simpático. Sábese, en efecto, que sus beneficios serán destinados á la benemérita Sociedad Francesa de Beneficencia.

Con motivo de la conmemoración del 14 de Julio, cada una de las personas á quienes socorre dicha asociación, recibirá limosna extraordinaria.

—Oh, que felicidad!—exclamaba un viejecito al recibir tan fausta nueva de labios mismos del presidente señor Broqua.—¡Por fin podré hacer arreglar mis viejos botines, los botines que una alma buena me regaló hace ya cuatro años!

Habrá, igualmente, reparto de víveres á los indijentes de nacionalidad francesa en la mañana del 14 de Julio, en la calle Sarandí núm. 250, almacén de armas del señor Broqua.»

¿ !

El apreciable colega, *El Día*, ocupose de la conducta de *Café Frio* en Minas, durante el año 1887, es decir, de cuando mereció el dictado de *Café Frio*.

Café Frio se reivindica completamente en ella (sic), y termina con este párrafo brillante:

«Dejo para mañana la explicación de ese mote singular de *Café Frio* que se complacen en aplicarme, sin duda porque no hallan nada malo que decirme; y espero demostrar que él nada tiene de bochornoso para mí, y que, por el contrario, me recuerda una de las campañas mas rudas que he librado en defensa de los derechos populares.

!!! !!!

Inacabables son las alabanzas que se le dirigen al gefe del Regimiento de Artillería Ligera, coronel Adolfo Perez.

Es bueno, es humano, para con sus subalternos.

El presupuesto asignado á dicho cuerpo, no solo alcanza para cubrir holgadamente todas sus necesidades, sinó que deja todos los meses un excedente importante y el señor Perez lo emplea en bien de los oficiales y de la tropa. En los vestuarios, en la alimentación en la *masita*, etc: les regala flamantes de los primeros ó aumenta y mejora lo demás.

Cumple pues, con un deber: es honrado.

Ningún otro gefe de linea hace eso, ni cosa que se le parezca, á pesar de que los gastos no absorben tampoco lo presupuestado...

¿Y entónces?

¿ !

LOS DIALOGOS

—Con permiso, señoras! Tengan la bondad de abrimme paso!

—Si! Y usted que viene último, entra y cobra enseguida, y nosotras nos estamos toda la tarde esperando.

—Señora vieja, ¿que está usted hablando de lo que no le importa?

—Es que «eso» es una injusticia!

—Mas injusticia es que una desdentada como usted viva á costa del estado.

—¿Quién lo oye? Usted cree que no lo conozco. ¡Es oficial! ¿Y de cuando y á donde? ¡Si usted no ha servido nunca!

—Por respeto al sexo.... por respeto al sexo.... ¡yo le habia de enseñar!....

∴

En un cuarto intermedio:

(Un diputado alto y flaco, le dice á un diputado bajo y gordo:)

—¿Qué opina Vd. del discurso de X?

—Que es una hermosa y justiciera pieza oratoria.

—Convengamos en que convence....

—A las piedras! ¿Puede pedirse oposiciónista más razonable?

—¿Quiere Vd. más verdades?

—Vaya si lo son! Eso es defender los altos intereses de la patria.

—El Ministro merece que lo ataquen.

—Y algo más, amigo mío.

—Sí! algo más!

—Pero tenemos que votar en contra.

—Y ¿qué se le va á hacer?

—Nadita. Ya nos dijo X: Eviten la interpelación.

—Consolémonos, caro colega: donde manda capitán.... ¿Trajo algo de bueno hoy Charpentier?

..

En un café:

—¡Panchito! ¡De capitán! ¿Cómo te vá?

—Regular, chico, regular. Y á tí?

—Regular también. ¿Siempre sigues en la cigarrería aquella?

—No digas disparates! ¿No ves que estoy hecho un *dandy*? Pero tú capitán!

—Con que ya me están «amenazando» con hacerme Mayor.... Y tu que has hecho en estos tres años?

—Casi nada. Me gano 200 pesotes mensualmente y.... ya podrás coleccionar mi tarea: Sacándome de los cigarrillos, soy hombre al agua!

—Y yo? Fuera de la media vuelta no sé un pito de *milicadas*.

—¡Mozo!... ¿Qué tomas? Dos chartrousses.... Indudablemente:

Este es un gran hombre!

—*Este es el mejor que hemos tenido!*

..

Dos individuos hablan sobre la cuestión armamento, discutida en la Cámara:

—Que opinas tu del Ministro de la Guerra?

—Que sí, hombre, que sí!

—Me refiero á que negando primero un reportage sobre el *clavo belga*, como dice *El Día*, se rectificó despues....

—Opino que le gustan todos los *clavos*.... pero no que todo se haga público.

CONCEPTOS QUE NOS HONRAN

Las manifestaciones gratas que hemos recibido al comenzar nuestra labor periodística, vienen de parte buena y nos alientan, ya que no siempre son ajustadas á nuestros pocos merecimientos.

Sinceramente las agradecemos. No por nosotros mismos, sinó por la publicación que las motiva, transcribimos las mas que nos es posible dado el corto espacio de que disponemos para ello.

«LA ALBORADA»

«Bajo la competente dirección del estimable joven compañero de causa Constancio C. Vigil, apareció ayer el primer número del anunciado semanario político cuyo título nos sirve de epígrafe.

Consta de ocho páginas correctamente impresas y nutridas de material variado y selecto.

De su sensato y patriótico articulo-programa, reproducimos gustosos los siguientes párrafos, que perfilan bien los móviles y fines que impulsan y orientan al distinguido colega:

.....
.....
.....

LA ALBORADA se abrirá amplio camino, y se abrirá amplio camino, porque son grandes y nobles los ideales que persigue, y porque la alienta el espíritu generoso, resuelto y viril de jóvenes que saben sentir hondo y saben pensar alto.

El Nacional, felicítase sinceramente de ello, y al estrechar con franca simpatía la mano amiga del colega y compañero de causa, agradécele de manera la más señalada, los términos afectuosos que le dedica al saludarlo.

Por lo que toca á las honrosas referencias con que distingue *La Alborada* á nuestro director en particular, nos pide éste manifestemos que queda profundamente reconocido á ellas, y las acepta en el concepto de invalorable estímulo para continuar en la lucha empeñada á favor de las santas aspiraciones comunes.»

(*El Nacional*.)

«Tenemos el placer de acusar recibo del primer número de una nueva publicación semanal: LA ALBORADA, cuyas oficinas de redacción y administración están establecidas en la calle Ituzaingó núm. 217.

LA ALBORADA tiene por director al señor Constancio C. Vigil, un joven que tiene ya conquistadas sus esperanzas en los torneos de la literatura, y de quien se puede esperar una acción útil sobre las corrientes de la opinión.

La nueva publicación se inspirará exclusivamente del «patriotismo bien entendido» y no admite otro freno que el de la cultura.

Es este un programa excelente y nosotros saludamos cordialmente á los nuevos paladines de la buena causa, deseándoles todas las felicidades que merecen tan loables sentimientos.

(*L'Union Française*.)

Sr. D. Constancio C. Vigil.

Presente.

Muy señor mío: Simpatizando con el programa de LA ALBORADA, que, bajo su patriótica y competente, cuanto ilus-

trada dirección, acaba de aparecer, me es grato rogarle me inscriba en el número de los suscritores de su importante semanario.

Su correligionario y atto. S. S.

Jacinto M. Alvariza.

Cpd Vd. 5 de Julio de 1896.

PAPEL IMPRESO

LIBRERÍA NACIONAL.

Vida del general Simón Martínez, por José L. Martínez.—Tipo-litografía Oriental.—1 vol.

Pequeño folleto de 64 páginas de texto, y 12 de documentación. Errores históricos sin cuenta. Estilo infantil. Precio: dos reales,—suma que el lector hará bien en invertirla en cosa más útil.

LIBRERÍA EXTRANJERA.

Guillaume, de París, ha editado tres nuevos volúmenes de la preciosa biblioteca «Lotus bleu». Sus títulos: *Trois Souvenirs* y *L'enterrement d'une Etoile* de Daudet, y *Première Amoreuse* de Goncourt.

Se hallan á la venta en la librería de Barreiro y Ramos, al módico precio de treinta centésimos ejemplar.

SARAH Y AZARAEEL

A Pedro J. Mendigubiel,

CARLOS MARINO.

(Véase el número anterior)

EL SANTO OFICIO

Tiempos eran aquellos en los cuales se extendían por doquiera los brazos sangrientos del santo Oficio, brazos mas ávidos de vidas que destruir y huesos que triturar, que los tentáculos inteligentes de los pulpos. En nombre de un Dios fabricado á capricho de espíritus torpes, la Inquisición encendía hogueras cuyas llamas rojas eran alimentadas las mas de las veces por vírgenes tímidas é inocentes niños indifensos;—cavaba cárceles obscuras, verdaderos sepulcros de los vivos;—inventaba ella misma ó daba sumas injentes y títulos honoríficos á los jeníos del mal que

ideaban nuevos tormentos, y disponía de espantosas máquinas para tajar las carnes, y oprimir los músculos con ligaduras estupendas y enloquecedoras, y triturar los huesos con zaña cruel y demoníaca.

Procedimientos sagaces ponían bien pronto entre sus garras al hereje maldito odiado con fanatismo estúpido.

Los muros gruesos de las cárceles, excavadas á golpes de hierro en la roca dura, ahogaban los gritos estridentes del infeliz condenado,—y las manos groseras de los torvos verdugos cumplían su tarea infame de arrancar las lenguas con tirones brutales,—y macerar las manos y los pies á golpes de mazas pesadas,—y tostar lentamente las carnes con las llamas cárdenas de los braceiros,—y romper uno a uno los dedos con los borcegütes que hacían salir impetuosamente la sangre oscura por entre las uñas deshechas,—y apretar las cuñas implacables de los aparatos horribles que hacían saltar desencajados los huesos de la boca,—y clavar puas aceradas que se hundían, se hundían hasta quebrantar las costillas...

Después venía la pira humeante encendida ante la efigie del Cristo y los jueces impasibles y los reyes cobardes,—ó las hojas afiladas de acero que entregaban á los ríos, los miembros mutilados de las víctimas expiatorias de los odios religiosos.

Hosanna! hosanna!—cantaban los inquisidores.—El Dios de las alturas ha sido vengado!—¡hosanna! repetían los labios sacrilegos de la chusma fanática, ó temerosa de castigos y venganzas tan estupendos!

LA HUIDA

Tristes y angustiados abandonaban los amantes la ciudad cuna de sus amores. Huían temerosos de las iras terribles de un fraile impúdico que, como nube oscura preñado el seno de tormentas impetuosas, se había cruzado en su camino. Mucho luchó la niña para burlar asechanzas cobardes; mucho bregó ansiosa para contener el brazo jeneroso de Azarael, ávido de castigar al ofensor de su bien amada.

Había recelos y desconfianzas en su marcha precipitada á través de las callejuelas estrechas y sucias y llenas algunas del fango de las lluvias recientes. Palpitábales el seno con vacilaciones temblorosas. Sentían como intuición angustiosa de tragedia irreparable; y

apuraban el paso huyendo de las sombras amenazantes.

Traspasaban ya la ciudad. Llegaban á los campos solitarios, envueltos en la obscuridad y el silencio salvadores.

De pronto se sintieron ruidos de cascos y de aceros. Informe pelotón de jinetes echó pié á tierra á la voz bronca del jefe, y una valla insalvable y amenazadora se cerró para los fugitivos descubiertos.

Sarah dió un grito de dolor profundo, y su cuerpo anillado se dobló como flor agostada.

Azarael requirió su acero, y describió alrededor de sí y de su amada, ancho círculo preñado de promesas de muerte. Su brazo era robusto, y su corazón varonil y bien puesto.

La lucha fué corta, pero recia y brava.

Azarael hirió diez veces. Diez veces su espada cortó carnes enemigas. Después, faltáronle las fuerzas, rindióse el músculo pujante, y se sintió herido de muerte.

Arrastró en la caída á la hermosa desmayada,—y debatíase aún entre los estertores de la agonía, mientras se esfumaba á lo lejos el tropel confuso de la pandilla, llevándose á Sarah.

EL SUPLICIO

Rápido fué el proceso.

Acumulábanse contra la niña acusaciones poderosas. Pertenecía á la raza maldecida y habíasela visto recorrer las calles tortuosas, de noche, con Azarael el judío. Jamás asistía á las Iglesias,—y su cabeza orgullosa no se había inclinado reverente en los festivales últimos, ante las efigies impávidas y mudas de los santos; pero se la condenó á morir en las cárceles secretas.

Lo quizo así quien deseaba gozar solo, sin testigos, las últimas crispaturas de la víctima de sus odios. El fraile que había pretendido macular la pureza de la tímida virgen. Para él solo quería la fiesta sangrienta...

En un ángulo de la caverna húmeda y sombría, estaba el suplicio dispuesto para recibir á Sarah. Era una caja de madera, muy angosta, y de escasa altura. El exterior representaba las formas toscas de una mujer. Un resorte abría en dos al aparato, cuyo interior estaba revestido de afiladas puntas de acero.

Empujes brutales arrojaron á la infeliz judía dentro de la caja infernal. Las dos puertas se cerraron violentas apriñándola entre las agujas brilladoras, que la entraron adentro, adentro, por

todas partes, con desgarramientos infinitos de las carnes laceradas, arrancándola gritos de dolor profundo.

Largo rato duró el suplicio.

El fraile velaba fuera,—y, cuando los gemidos se apagaran y lijeros hilos de sangre roja se escurrieron por entre las junturas del tormento, apretó otro resorte, corrióse el fondo móvil de la caja funeraria, y el cuerpo inerte de Sarah rodó á las aguas turbias del río torrencioso.

Nov. 1895.

EL SEÑOR DOCTOR

Si es prurito, chifladura, ó monomanía social, no puedo precisarlo. Me inclinó á creer que participa de los tres.

No bien el chiquitín pasa de los pinitos á los palotes, ya sus papás con continente grave y muy adueñados de su delicada misión directora, le preguntan:

—Vamos á ver, Mocoquín, ¿que quieres ser tu?

—Quien yo?

—Tú, hijo de mi corazón. En que vés á trabajar cuando seas hombre? ¿A que te sientes inclinado?

—Cuando sea *gande*? Ah! si; mayoral de *tenes* y tocar la corneta...

Ante aquella salida desalentadora, los esposos cambian una mirada como diciéndose: Todavía no es tiempo.

Algo despues, cuando el vástago se limpia solo las narices y juega á la bolita, con mayor austeridad le dice alguno de los esposos:

—Tiempo es ya de que reflexiones: ¿Que quieres ser, que carrera eliges?

—Ordeñar vacas, tomarme la leche y venir á caballo á venderla

—Vaya, hijo mio. Tu no piensas como debes. No te gustaría mas ser doctor, ó todo un señor escribano.

—Y que es eso de Doctor?

—Doctor? Es ser como aquel señor de enfrente, que tiene cuatro carruajes, muchos sirvientes y montones de plata...

—Ah! Entonces quiero ser doctor, porque así podré tambien venir á caballo y tomar leche y...

—No! Es que el doctor debe vestirse como el Presidente, andar en carruaje y asistir á su estudio.

—¿Y que es eso del estudio?

—Pues, estar sentado unas horas, fumar, conversar y recoger plata; todo eso sin hacer mas que unos renglones y echar una firmita.

—Bueno! Quiero ser doctor.

Esto es cosa resuelta, y apenas Mocoquín se extrena pantalones largos, mastica latinajos y dice barbaridades en Geografía, contándose ya entre los estudiantes de bachillerato.

El «quiero ser doctor» es recordado todos los días con indecible gozo, como una prueba de la inclinación precoz del chico hacia las letras, y machaca que te machaca, en vez de ordeñador de vacas, Mocoquín llega á ser enredador de enredos y urdidor de pleitos.

Si en vez de uno, consta la prole de varios gajos, todos igualmente llevan camino á las aulas, sin previo exámen de orejas ni cosa que lo valga. ¿Quién no es estudiante? ¿Quién no quiere ser doctor?

Ahora bien, señores papás: ¿porqué ese prurito de condecorar á nuestros hijos todos con títulos universitarios? ¿Porqué no les enseñais á sembrar papas ó á cuidar ganado, ó á practicar una industria cualquiera? ¿Qué porvenir les espera á ellos y cual á la patria, si todos son abogadillos, pleitos y relucientes chapas?

Y conste que no hablo por aquello de «tu peor enemigo etc.» No señor. Es ni inclinaciones se consultan. Es que no se ven mas que horizontes rosados para el futuro doctor.

¡Ay! Cuantos de los que ya lo son trocarían el título por un pedazo de tierra y unos cuantos animales! cuántos por un oficio! cuántos por un sueldito!

Debe tenerse en cuenta que los señores doctores no pueden «rebajarse,» y que antes soportan mil estrecheces que abandonar un estudio sin clientela.

Y en tanto nuevas legiones de aspirantes se presentan anualmente en las aulas universitarias; nuevos extranjeros acaparan otra vez industrias y comercio, nuevos doctores, nuevecitos, que no pueden sacar ni patente y de nuevo se repite la seguidilla aquella:

—«Tu deberías estudiar para doctor.»

Siempre sería deseable que aconteciese un día al preguntar:—El señor Doctor? nos respondiesen.

Está recogiendo su última sementera de pepinos.

Fray Froilán.

SOCIALES

Versos de Rúben Darío.

LA TRISTEZA

A Maria C. Mayorga.

Me preguntaste, Maria,—Qué es la tristeza, una vez.—¡Ay amiga!—Que la doliente armonía—De las ramas del ciprés—Te lo diga.

Pregúntale al arroyuelo—Que entre la pradera gime — Con ternura,—Y pregúntaselo al vuelo—Del aura leve que oprime—La espesura.

Que te responda el quejido—De la onda de la laguna—Que se mueve,—Y el acento repetido—Del ave que al ver la luna—Se conmueve.

Que te diga el arpa cólica—Que entre las ramas se mece—Rumorosa,—La armonía melancólica—Que en el aire desaparece—Misteriosa.

Que te lo revele el giro—De los mil velos de brumas—Allá en la noche serena;—Que te lo diga el suspiro—Que al morir dan las espumas—En la arena.

Que te responda el lamento—Del poeta desgraciado—Que delira,—Al mirar que lleva el viento—El cantar enamorado—De su lira.

Pues todo eso, amiga mía,—Que espere melancolía.—Y toda esa—Vaguedad que inspira tanto,—Es con su divino encanto—*La tristeza.*

* *

—El 14 de Julio, en celebración del grandioso acontecimiento que esa fecha recuerda, se verificará un gran baile en los salones de la Sociedad Francesa de Socorros Mútuos, calle Arapey 228.

* *

Ayer, sábado, numerosísimo cortejo acompañó hasta el recinto de los que mueren, los mortales despojos de la distinguida y virtuosa matrona Filomena Martínez, esposa del estimable correligionario don Pedro Ostouvil.

Deseamos resignación para los que la lloran, y paz para la tumba recién abierta!

* *

En Setiembre contraerá enlace la hermosa señorita Magdalena Arteaga con el doctor Isidoro Rodriguez.

* *

Carlos Roxlo no cumplió lo prometido: no podemos ofrecer, como lo hubiésemos deseado, una producción de su claro ingenio á las lectoras de LA ALBORADA.

Nos ha pedido disculpa, y nosotros se la pedimos también á ellas.

Contando con la buena voluntad que nos ha mostrado, esperamos que cumpla para el otro número.

TEATRALIA

Pocas veces ha existido en Montevideo tan crecido número de espectáculos teatrales como en este mes.

No hay telón constantemente arrollado, ni boletería en letargo

En *San Felipe*, continúa dando representaciones la compañía Pastor.

En *Cibils* la de Zapata y Ca., obteniendo éxitos con *Kikiriki*,—nada menos que con *Kikiriki*!

En *Solis* hará su *debut* el Sábado, un joven prestigitador que, segun rezan los anuncios «viene de obtener grandes triunfos en Bolivia, Chile,» etc. etc.

Además Ferrari no tardará en ocuparlo como es ya sabido.

Una gran compañía ecuestre, gimnástica, acrobática, equilibrista y de dramas criollos, se extrenará el 16 del corriente en el *Pabellón Nacional*.

Otra de *San Carlino* parla y acciona en el *Zótano* (Aquí tenemos teatros hasta en los zótanos.)

Manuel Ponte, un compatriota de gracia y chiste, dirige una *troupe* cómica que actúa en *La Zarzuela*, Andes entre 18 y Colonia.

Montefusco no ha perdido uno solo de sus *habitués*, y el *Odeón* obtiene un lleno por noche.

Y por último el «Centro Gallego» y el «Catalá» también ofrecen representaciones teatrales á sus asociados, los días Domingo.

Dada la cantidad de población, que implica forzosamente poca renovación de público, no puede menos de admirarse este movimiento teatral.

Pronto van á empezar las *despedidas*!

TURULEQUES

Esta es una administración muy llena de contrastes. El empréstito de los cinco millones para fundar banco, el de-

cantado Banco de la República, no ha merecido un solo accionista en Inglaterra, prueba irrecusable de nuestra situación calamitosa, desalentadora corroboración del «credito» que gozamos en el extranjero, bajo la presidencia del señor Idiarte Borda.

En cambio por lo de Borda
Desde que él es presiden-
Todo va perfectamen-
Y la burra mas engor;-
Construye un gran palace-
De París trajo carrua,-
Mudóse, adquirió muebla -
Y adornos de rechupe;-
Al ver aumentar su lu-
Convendrá toda la gen-
En que ahorra el presiden-
Pues aumenta su fortu-

∴

Allá vá otro.

Los departamentos claman mejoras, reformas, adquisiciones, á grito herido: si los vecinos no aportan todo eso con suscripciones, *niquis*: S. E. el Ministro de Gobierno, contesta que el país está muy pobre, que no hay dinero para tanto.

La conversión de certificados de Tesorería está atrasadísima; los intereses de la deuda externa se pagan tarde y mal.... En fin, nadie, ni el mismo Presidente, negará que en el país y en la Hacienda Pública reina y cunde la miseria.

En tanto en viajes fastuosos
Se deleita el gobernante
Sin parecerle bastante
Derroches de aquí, cuantiosos:
Fué al Sauce, fué á la Florida
E irá á San José y á Melo
Pero queda su *ida* al cielo,
Con estas *idas*, prohibida

∴

Lo que es si muy en armonía con la situación, es que el delegado del Poder Ejecutivo en el Salto, honra y prez de la actual presidencia, permita á los subalternos aplicar á los vecinos toda suerte de tormentos y arbitrariedades.

Así nos lo comunica un diario de la localidad, recientemente llegado, con detalles que espeluznan.

Cepeadas? estaqueadas?
¿Brutal insulto y azotes?
¿Que es eso? ¿Un ramo de flores
Para la *Eminencia Nula!*

**

Un diario da la noticia de que la señora del Presidente ha adquirido un terreno en Villa Colon, para mayor desahogo del palacete que se construye allí, y agrega que ya ha sido extendida la escritura en esta capital.

Pero hombre! Pero hombre!

Six.

NOTAS FINALES

ADVERTENCIAS

Todos los Clubs nacionalistas, establecidos en esta República ó en la Argentina, que deseen recibir gratuitamente este periódico, sirvanse solicitarlo así de esta Administración.

Rogamos á los Señores suscritores nos participen las deficiencias que observen en el reparto de esta publicación, para subsanarlas, y enviarles los números que reclamaren.

Trimestralmente, ó mas á menudo, si fuese posible, la Dirección de LA ALBORADA obsequiará á sus favorecedores con un folleto político, conteniendo discursos y reseñas de las reuniones mas importantes que celebrare el Partido Nacional.

A la larga y valiosa lista de clubs nacionalistas establecidos en este departamento, muy pronto se agregarán dos mas.

Uno se instalará probablemente en el Barrio Reus al Sud, y su nombre será: «Ituzaingó.» El otro será fundado por los numerosos compañeros de la Villa del Cerro.

Se abrigan esperanzas bien fundadas en que, iniciados bajo tan buenos auspicios, serán bien colmados los afanes de sus institutores.

Cinco son ya los centros partidarios con que cuenta Canelones; establecidos en Guadalupe, Migueles, Pando, en las Piedras y en Tala.

A estos, se nos afirma, que cuatro mas se añadirán dentro de poco.

Merece este departamento señaladas y muy cordiales felicitaciones.

Nos escribe un amigo desde Rosario (Departamento de Colonia) que en este punto también se inaugurará un nuevo club nacionalista, estando ya muy adelantados los trabajos para su instalación. El civismo avanza.

El Ilmo. Sr. Obispo Diocesano, doctor Mariano Soler, ha dirigido al clero y á los fieles, con fecha 7 de este mes, una interesante y bien meditada Pastoral, sobre el suicidio.

Esta terrible enfermedad, que tanto cunde hoy estos países, está tratada en dicho trabajo con alto espíritu social y con reflexión profunda.

El reciente suicidio del gran tribuno argentino es causa determinante de esta prédica en bien de la Moral y de los intereses sociales.

Desde hace varios días encuéntrase enfermo en cama el Dr. José Sienra Carranza.

Hacemos votos por la mejoría del distinguido enfermo.

Acentuábanse anoche graves rumores sobre la cuestión del empréstito para el Banco.

Según ellos, la casa firmadora del compromiso, será declarada en quiebra.

Los colegas que quieran mantener cange con esta publicación, sirvanse enviar las suyas á esta Redacción, calle Ituzaingó núm. 217.

CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA

A los agentes y suscritores directos que aún no hayan contestado á nuestra circular, les rogamos lo hagan á la mayor brevedad posible.

Sr. Carlos Echave Lenzuen—Florida.—Recibí su afectuosa carta. Agradézcole, en mi nombre y en el de mis compañeros. Puede solicitar los números que guste.

Sr. Ambrosio Carranza.—Guadalupe.—Acuso recibo de su envío.—Conforme.

Sr. Secundino Gutierrez.—Durazno.—Es en mi poder su comunicacion, fecha 9. A lo que usted me indica, accedemos gustosos. Vá igual número de ejemplares en el próximo correo.